

un país sumergido en una crisis constitucional crónica; y los factores socio-culturales, con la confrontación entre helenismo y judaísmo. Todo ello confluye en una grave crisis de identidad, a una búsqueda de nuevas formas de vida religiosa y social, a una demanda de un cambio social.

Finalmente, en el capítulo cuarto, *La visión social del movimiento de Jesús. Análisis de las ideas*, mostrará como para él el movimiento de Jesús es un movimiento revolucionario, pero no de una revolución por el poder, sino una revolución de los valores y de las actitudes, a partir del amor y de la reconciliación. Su proyecto pasará por su visión anticipadora del reino de Dios, en el que Dios más que un rey es un padre. Hará una relectura del poder, donde el primer puesto lo ocupan los pequeños, los pobres, los perseguidos, etc. Similar relectura realizará del uso de los bienes, de la liberalidad de los que no tienen nada. Y también de la cultura: «la sabiduría está abierta a los excluidos». Se produce una revalorización de los valores de la gente del pueblo: el amor al prójimo, la humildad o sencillez, etc.

Por otro lado, en dicho movimiento hay un rechazo de la violencia, de la revolución del poder. El reino de Dios uno y único va unido a un éthos para todos, donde las capas sociales pierden su sentido.

La integración –por fin– del movimiento de Jesús en la sociedad romano-helenista, con menos tensiones que la sociedad palestina donde nació, le llevará a una transformación en un movimiento cultural, donde prevalecerá una revolución a partir de los símbolos. Será un terreno mejor abonado para hacerse efectivo el cambio de valores, desde la perspectiva del amor y de la reconciliación. Y, al mismo tiempo, será el momento de convertirse en una organización estable, con normas institucionales.

La aproximación que hace Theissen al movimiento de Jesús desde la sociología abre una perspectiva muy interesante para el estudio de la primera época cristiana. Es posible que no se esté plenamente de acuerdo con todas las conclusiones a las que llega el autor (aunque la mayoría, por no decir prácticamente todas, son muy sugerentes), pero creo que nadie puede negar la cantidad de datos que aporta, desde la perspectiva de su tesis, para la comprensión y la continua investigación sobre la persona de Jesús y de sus primeros seguidores más próximos, así como para entender la evolución posterior del movimiento de Jesús.

Existe una edición española en ediciones Sígueme.

JAVIER VELASCO ARIAS

S. GUIJARRO (coord.), *Los comienzos del cristianismo*. IV Simposio Internacional del Grupo Europeo de Investigación Interdisciplinar sobre los Orígenes del Cristianismo (G.E.R.I.C.O.) (Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, Salamanca 2006) 254 pp. ISBN 84-7299-698-0

Con el título *Los comienzos del cristianismo* se recogen trece colaboraciones presentadas en junio de 2005 bajo los auspicios del Grupo Europeo de Investigación Interdisciplinar sobre los Orígenes del Cristianismo (GERICO) en la Universidad Pon-

tificia de Salamanca. Cada uno de los trabajos expuestos ha sido incluido en la obra en el idioma en que fue presentado (cinco en total) lo cual representa una dificultad para personas sin un conocimiento alto de lenguas extranjeras. En efecto, se trata de una obra que tiene en mente un público especializado, pero que ha tratado de compensar tal especialización con unos breves pero útiles resúmenes de cada una de las ponencias, esta vez sí, en castellano e inglés. Las aportaciones, aunque dispares y con acercamientos y metodologías diversos, parten de una base común: el problema de la primera generación de discípulos y su continuidad y/o discontinuidad con respecto a la persona y mensaje de Jesús. Se asume por ello que la naciente iglesia parte de una base común a la par que se observa diversidad de comprensiones y prácticas respecto del mensaje original de Jesús. Lo diverso de las aportaciones en lo referido a su enfoque, unido a las diferencias de estilo e idioma, constituyen en ocasiones un elemento disgregador que no facilita una comprensión global del tema en sí, aunque supone abrir ventanas a una realidad que se puede entender como monolítica en ocasiones.

El tema es pues sugerente y representa un rico esfuerzo por desgranar aspectos bien delimitados que se tratan, como ya hemos indicado, desde perspectivas y metodologías distintas. Los dos primeros trabajos, ambos en alemán, se centran en el estudio histórico de Jesús. Jean Schöter se centra en el estudio del contexto (*Milieu*) social, político y religioso que enmarca la actividad de Jesús, especialmente en Galilea. Esta región no era, como se podría dar a entender, una zona conflictiva o inestable, ni siquiera paganizada, sino que en su recorrido histórico se muestra como un lugar relativamente sosegado, considerado por los monarcas o tetrarcas como territorio judío (en caso de Séforis incluso las monedas acuñadas contienen el nombre del César pero no así su imagen, y no se implica en la rebelión judía del 66, con lo que se la llega a denominar 'ciudad de paz', p. 29). En este horizonte de relativa estabilidad Jesús lleva a cabo su ministerio, que no propone una renovación de cambio político y social, sino más bien centrado en que lo marginal de Israel se integre también en el reinado de Dios, entre éstos la apartada región de Galilea (41-42).

El trabajo de W. Stegemann versa sobre el mito y la historia con un enfoque en el evangelio de Marcos. Este autor cree que Marcos hace uso de las técnicas de la historiografía antigua para poder así confirmar el relato, de naturaleza mítica, de Jesús el Hijo de Dios. Los métodos de la historiografía moderna tienden a una cierta destrucción (*Zerstörung*) del relato mítico del evangelio con la consiguiente pérdida de información y excesivamente preocupada por "lo que realmente sucedió" (48). Por lo tanto se propone un uso del evangelio como si se tratara de un 'mapa mítico' que nos puede ayudar a conocer la identidad colectiva de los lectores del evangelio de Marcos.

M. Pesce y A. Destro se centran en la discontinuidad y continuidad entre Jesús y la comunidad de discípulos en cuanto a su experiencia de lo sobrenatural (54), se centran en tres temas: el uso de las formas de comunicación con lo divino en Jesús, la adaptación de estas formas culturales por parte de las comunidades de discípulos y su continuidad/discontinuidad de los unos respecto del primero. Se estudia la experiencia de Jesús en su bautismo, las tentaciones, su transfiguración, etc., para concluir que los evangelistas han representado sus experiencias de acuerdo a formas

rituales que les eran familiares y por tanto muestran continuidad, aunque en alguno de los evangelistas (Lucas) se dan ya signos de cierta discontinuidad justificada por la función que estas experiencias juegan en su mensaje (65). Se estudia a continuación el libro de Hechos, pero se echa de menos un enfoque algo más profundo y exhaustivo, pues se deja de lado un texto tan crucial como el evento de Pentecostés. Se pasa luego a tratar el escenario en las comunidades paulinas y el círculo joanino, donde de nuevo se aprecia continuidad junto a cierta discontinuidad ya que las experiencias de Jesús parecen referirse al ámbito personal mientras que en estos nuevos contextos lo grupal es de máxima importancia. Lo importante, no obstante, es que se perciben mecanismos culturales que permiten esta continuidad en las siguientes generaciones de discípulos.

S. Guijarro estudia los primeros discípulos de Jesús en Galilea, específicamente en las fuentes que nos pueden mostrar algo de este cristianismo que se presupone en algunos textos y que sin embargo se queda sin contenido en el resto del NT, lo cual es sorprendente (71). Las 'controversias galileas' son el centro de atención, pues en ellas identifica tres fases de composición claras, que con ayuda de las teorías de la psicología social se circunscriben en la construcción de la identidad social del grupo (o *endogrupo*) frente a personas de fuera (*exogrupo*). La categorización como 'discípulos de Jesús' funciona como descriptor *ad intra*, y conlleva el valor positivo que Jesús recibe (profeta, novio, médico, etc., 82). Otro descriptor es la forma de comer, cómo, qué y con quién. El grupo frente al que se define la comunidad en estos textos es uno cercano a la observancia farisea, fiel a lo que conocemos de la comunidad de Jerusalén en tiempos de Santiago. El valor de este estudio reside en la confluencia de lo literario y lo contextual que hace posible la localización y datación de estas comunidades (90).

E. Miquel parte del presupuesto de la psicología de la ética que se centra en la situación vital de los miembros de la comunidad que configura en gran medida su perspectiva moral. Su estudio de Q en sus diversos estratos le hace concluir que nos encontramos con un grupo sectario dirigido por personas pertenecientes al grupo de los 'retainers', mientras que la mayoría de los dichos tradicionales son más coherentes con la visión moral típica del campesinado (97). De manera que dentro de estos dichos se pueden apreciar las tensiones de ambos grupos y sus respectivas perspectivas éticas, dejando claro que la responsabilidad de la edición final recayó en manos de los funcionarios.

R. Aguirre se centra en las tradiciones propias de Mateo y en la primera generación de discípulos. No se trata de una fuente escrita y unitaria y hay por tanto que recobrar el valor de lo oral (117-8). Nos encontramos con polémicas fariseas, dichos sueltos de carácter excluyente, fuentes pre-mateanas, parábolas propias de Mateo, etc., que se van a integrar y entender, de forma algo diferente, al incluirlas en el evangelio ya durante la segunda generación.

J. Núñez estudia la siete cartas genuinas de Pablo y cómo éstas interpretan el mensaje de Jesús, distinguiendo las tradiciones de Jesús del Jesús terreno, *stricto sensu*, que se reserva para la "concreción y cristalización de todo aquel material en los evangelios sinópticos" (131). Este autor estudia una larga serie de textos para concluir que la hermenéutica paulina es compleja y abierta. Se invita a superar el

'criterio de literalidad' y a fijarnos en la forma que el apóstol tiene de adaptar la tradición a las nuevas necesidades que enfrenta, en algunos casos, incluso la desradicalización de algún dicho ético de Jesús (139). Se observa clara continuidad, pero también discontinuidad. Entre Jesús y Pablo se sitúan tres elementos objetivos: resurrección, constitución de la comunidad y misión a los gentiles, lo cual supone "una modulación de las tradiciones históricas de Jesús" (141).

El sugerente trabajo de C. Gil-Arbiol se centra en un análisis multidisciplinar de las comunidades creyentes a través de la concepción antropológica y simbólica propugnada por Mary Douglas entre cuerpo y sociedad. Se aplica este marco conceptual al estudio de 1 Corintios para estudiar la problemática relacional, religiosa y cultural que los textos reflejan. El valor de su acercamiento es que revela pautas sociales y culturales que quedan atenuadas por medio del mero estudio tradicional. Su trabajo muestra el esfuerzo de las comunidades paulinas por ser fieles a la tradición de Jesús, tratando de vivir en pureza y santidad. Pablo demuestra, en este caso, una creatividad que va más allá de una mera repetición actualizada (159).

C. Gianotto piensa que la reconstrucción de los primeros eventos en el desarrollo del movimiento de Jesús van más allá de una reconstrucción del relato de los Hechos. Tenemos suficientes pistas como para pensar que se dieron en la comunidad tensiones entre diversos grupos con sus diferentes fidelidades y perspectivas, todos ellos con pretensiones de ser reconocidos como herederos legítimos del mensaje de Jesús (163). Entre estos grupos se hallan los seguidores de Pedro y Santiago. El autor reconoce que la autoridad de que gozó Santiago, 'el hermano del Señor' fue amplia y por supuesto engarza con su parentesco con Jesús.

Con F. Rivas nos introducimos ya en la *Didajé*, un texto clave sin duda para la reconstrucción de los orígenes cristianos y la reconstrucción de la identidad colectiva (182). Este autor se centra en dos grupos, los profetas y los maestros (y obispos). Los primeros, por su naturaleza más de corte pneumático, carismáticos itinerantes, mantienen una autoridad que poco a poco se pone en entredicho al aparecer los maestros. Si los primeros se consideraban descendientes de los apóstoles, lo cierto es que con la fijación de la tradición pierden fuelle frente a los maestros, que se basan ahora más que nada en la correcta interpretación de las tradiciones transmitidas. Su trabajo tiene la virtud de estudiar los cuadros sociales de la memoria, el papel que juegan los actores en ella y descubrir la transición de unos a otros dentro de una comunidad en pleno proceso de crecimiento y asentamiento, paralela a la transición de lo oral a lo escrito.

E. Norelli estudia las primeras etapas de la construcción de los orígenes cristianos. Ciertos elementos en la historia de Jesús, su relación con los discípulos, su familia, etc., se llegan a establecer como un 'tiempo normativo' de los orígenes. Pablo, Marcos y Lucas comienzan con el 'principio' del evangelio, pero desde lugares distintos. A éstos le siguen la *Ascensión de Isaías* y Papías de Hierápolis, donde se trata el problema de la contraposición entre la edad dorada de los principios con la edad presente. Este autor concluye con el estudio de Ireneo de Lyon, quien tuvo la habilidad de conectar los escritos de los apóstoles con la idea de la sucesión apostólica de los obispos que llegó a influir tan poderosamente en los siglos posteriores.

Cierra el libro el trabajo de J. Lieu, quien se fija en la división (o unión) entre judíos y cristianos. Esta autora cree que la metáfora de “parting of the ways” (separación de los caminos) se ha entendido como bifurcación (Y) y no como una línea perpendicular a otra. Su tesis es que no hay tanto que buscar un ¿Cuándo? sino un ¿Dónde? ocurre esta separación. Ya que la historia no es homogénea a todas las zonas, esta autora cree que hay que llevar a cabo un esfuerzo por ser más específicos en cuanto a geografía y además reconocer que ‘lugar’ no se refiere sólo a una referencia ‘real’ del espacio (218). Tras estudiar diversas zonas concluye con la advertencia de que dependiendo del enfoque que adoptemos vamos a descubrir ciertas incompatibilidades entre los diversos grupos. Lieu es consciente de que su estudio no propone que este acercamiento se haya dado a nivel de práctica popular, o que la separación se haya consolidado entre la elite, pues, dependiendo del enfoque, podemos apreciar elementos comunes y no comunes.

En resumen, una obra especializada, donde se puede observar variadas y enriquecedoras perspectivas al interesante mundo de los orígenes cristianos. La naturaleza de un simposio conlleva la diversidad de acercamientos a un mismo tema, desde ángulos y niveles distintos, pero el resultado final no defrauda en absoluto. Nos encontramos ante una obra con un aporte metodológico rico que abre puertas a enfoques diversos, caracterizada por su carácter internacional donde sin duda sobresalen los autores de expresión castellana. Bienvenida sea su lectura.

SERGIO ROSELL

N. CASALINI, *Introduzione a Marco* (SBF Analecta 66; Franciscan Printing Press, Jerusalem 2005) 303 pp. ISBN 965-516-068-8

—, *Lettura di Marco. Narrativa, esegetica, teologica* (SBF Analecta 67; Franciscan Printing Press, Jerusalem 2005) 381 pp. ISBN 965-516-068-8

La unidad de estos dos volúmenes (véase el ISBN) nos aconseja dedicarles un único comentario crítico. Su autor, Fr. Nello Casalini ofm, profesor de exégesis y teología del Nuevo Testamento en el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, es ampliamente conocido por sus publicaciones en este campo. La *Introduzione a Marco* está dividida en siete capítulos. En el primero (“Ordine teologico del Vangelo di Marco”: pp. 9-16) el autor esboza su procedimiento de análisis, que no se fundamenta tanto en criterios literarios cuanto teológicos. Esto le lleva a distinguir en el segundo capítulo (“Tema dominante e motivi tematici”: pp. 17-36) un tema principal – la cristología – y otros diversos motivos temáticos que aparecen entrelazados con ese tema: la constitución de los Doce, el anuncio y la autoridad de Jesús, la barca, los panes, la hostilidad hacia Jesús, los tres anuncios de la Pasión, el camino, el misterio de la identidad de Jesús, el templo y la autoridad mesiánica de Jesús, y por último la traición y la entrega. En el capítulo 3º describe “La trama del racconto” (pp. 37-44), remitiéndose por comodidad didáctica a la división común en seis partes más un prólogo